

arte exposición

Hay trabajos creativos que inciden en el espacio público. Muchos artistas se enfrentan a nuevos desafíos y basan la temática de sus trabajos en la creciente importancia que adquiere la movilidad contemporánea y en los cambios que han ido sucediéndose en la vida pública. No les interesa tanto la producción de objetos artísticos o transformación de materiales como el creciente interés en variar la experiencia del espectador al toparse con lo conocido. Tratan de que los receptores de sus obras puedan vivir el tiempo presente de otro modo, o bien los desplazan a otro momento histórico.

La experiencia y la memoria del espectador entran a formar parte de una obra y es tan creativa o más que la realización en sí de un objeto cualquiera. El espectador pasa a ocupar el lugar de la propuesta artística al mismo nivel que la propuesta. Lo que el artista cuenta se confunde con la vida, y la realidad presente se vuelve ficción en un tiempo puntual. Al entrar en la compostelana galería Trinta en busca de piezas artísticas, el visitante se encuentra más con toda una exhaustiva labor de archivo y documentación histórica que con cualquier atisbo objetual. Lo más cercano a un objeto son unas correas, más simbólicas que plásticas, usadas por los transportistas para desplazar una pieza escultórica, igual que los tornillos que la sujetaban a su pedestal, introducidos en una urna de

■ EL ARTISTA PORTUGUÉS SE SUMERGE EN LA PROBLEMÁTICA DE LA VIDA Y DE LA CULTURA CON EL TRABAJO DE ARCHIVISTA

cristal, cual reliquia histórica.

El artista portugués André Guedes (Lisboa, 1971) realizó una amplia labor de investigación, fruto de la cual son todos los legajos y documentos acumulados en la galería en paneles informativos, recordando el nivel didáctico y pedagógico implantado en cualquier facultad o centro docente. Es el hecho de estar en un espacio artístico lo que verdaderamente convierte en arte a estos documentos fotocopios con especial mimo.

Esta labor documental gira en torno a la propuesta que el artista realizó hace dos años en Compostela para el proyecto de *La ciudad interpretada*, y que consistió en el traslado de la estatua de Eugenio Montero Ríos (decimonónico ministro compostelano) desde su actual emplazamiento, en la plaza de Mazarelos, hasta el centro mismo de la emblemática plaza del Obradoiro, don-

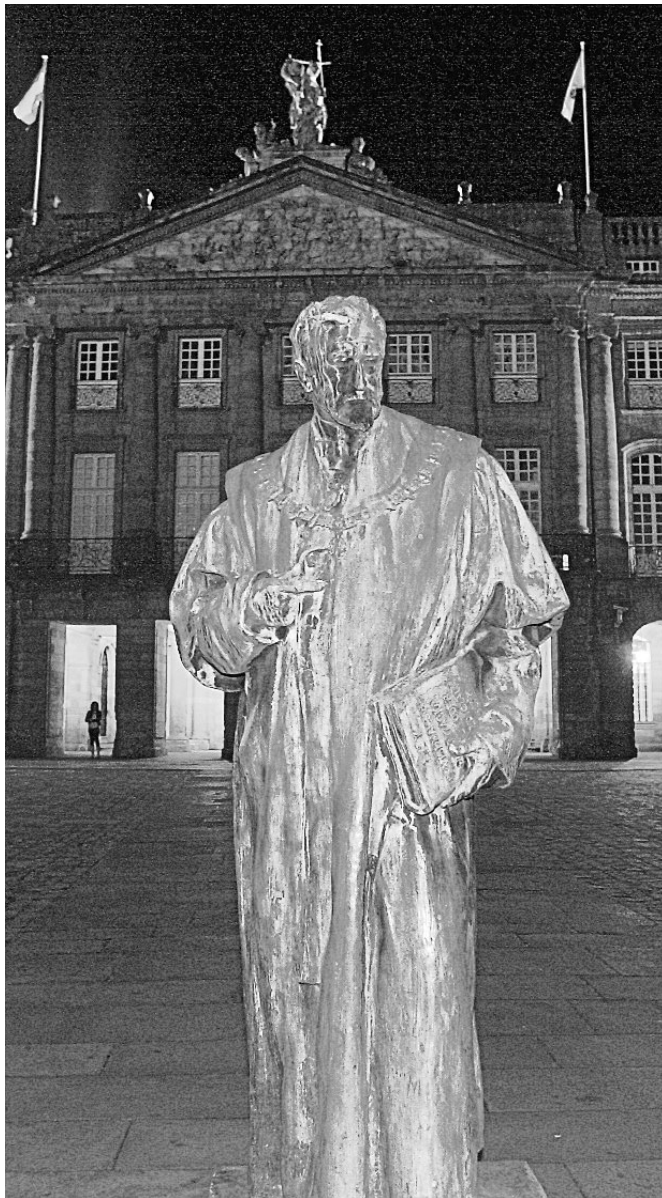
de permaneció algún tiempo. La admirable obra de Mariano Benlliure dio así un salto en el tiempo y el espacio para sorprender a quienes, quizá, nunca habían reparado en ella durante años de rutinario paseo por la zona vieja de Santiago.

A la acción que el portugués realizó en Santiago volviendo a reubicar la escultura en su sitio originario remite el trabajo presente. En su exhaustiva investigación, Guedes asimila el paralelismo entre la polémica que generó el encargo antiguo y el presente. Recoge todas las dificultades actuales para la movilidad de una escultura patrimonial cotejándolas con su inicial cambio de lugar por perjudicar los intereses civiles y eclesiásticos, las trabas para rendir homenaje al ministro del momento, los lugares que se barajaron para su antigua ubicación y que por diferentes motivos fueron desechados, la suscripción popular para erigir la pieza, el coste de ella, las facturas del escultor, los trámites con el actual Ayuntamiento para llevar adelante la nueva reubicación, los contactos que artista y comisario gestionan y un sinfín de episodios más.

Con el original trabajo de hacer descender a Montero Ríos de su actual pedestal, el artista quiso hacer hincapié en que el espacio invariable que define un monumento puede acoplarse a un presente en continuo cambio. Sorpresa mayúscula supuso para los vecinos de la capital de Galicia que la estatua de Montero Ríos volviese a contemplar la fachada de la catedral como un ciudadano más de a pie, y se integrase así en una nueva forma de ciudadanía. En una especie de lucha contra el tiempo, hace reflexionar al espectador, por un momento, sobre la sociedad finisecular decimonónica en la que vivió el político. Humaniza su imagen y la confunde con esa sociedad variopinta y ecuménica típica del Obradoiro, y la socializa con el pueblo que se *codea* con el ministro. Lo que interpretó cada uno de los paseantes en aquel momento vino a ser como una verdadera *performance*, tanto experimental como de memoria.

Guedes, en la galería Trinta, reunió toda la documentación que tenía que ver con la reubicación de una escultura en su antiguo emplazamiento

La estatua de Montero Ríos, ubicada actualmente en Mazarelos, fue trasladada de forma provisional a la Praza do Obradoiro, donde tuvo algún día su emplazamiento original



ANDRÉ GUEDES

EN TORNO A LA CONFIGURACIÓN URBANA DE UNA PIEZA ESCULTÓRICA

Texto: **Fátima Otero**

to, y grabó un vídeo que deja testimonio del trabajo realizado. Con ello también cuestionaba el papel que tienen las instituciones en relación a la manera en la que entendemos el arte. El monumento se veía alterado por el nuevo contexto, realmente cambiado con el transcurso del tiempo, del mismo modo que el nuevo emplazamiento se resignifica y casi concibe a la nueva figura como un turista más. Un trabajo muy en la línea del artista americano Michael Asher cuando trasladó la escultura de George Washington a un museo.

El artista portugués, con la presente exposición, se sumerge en la problemática de la vida y de la cultura con el trabajo de archivista. No era la primera vez que lo hacía. Es una de sus líneas de investigación, como también lo es crear situaciones inesperadas en los espacios expositivos. En una reciente colectiva del Marco de Vigo, sorprendía con la propuesta de desgaste de las sucesivas pisadas en una moqueta instalada en el *hall* de entrada; suscitando en ello diferentes niveles de interacción y diálogo con el público que, en ocasiones, son de incertidumbre, de no saber qué hacer, es decir, sobre el comportamiento y la percepción de cada visitante ante situaciones anómalas al uso ordinario.

Y en definitiva, se trata de generar respuestas atípicas a situaciones ordinarias que de otra manera no realizaríamos jamás. En espacios destinados a unos hábitos determinados se crearán situaciones totalmente nuevas e inusuales previamente creadas por el artista a veces en colaboración con un coreógrafo.

La galería Trinta muestra una vez más como está totalmente comprometida y volcada en las vanguardias y como sigue fiel a los artistas seleccionados, que permiten a los seguidores de su obra valorar en sus sucesivas muestras la evolución seguida. Algunos ya van por su quinta exposición. En el presente caso, Guedes inicia su puesta de largo, y seguro que dará mucho que hablar. Por lo de pronto interesa el papel de la galería, que con el presente trabajo no mira a lo puramente comercial sino a lo diferente, lo singular y rabiosamente cultural.